

La migración de las mujeres brasileñas como proceso autónomo. Rupturas y (re)definiciones para la reproducción social

The independent migration of Brazilian women: Ruptures and (re)definitions for social reproduction

RECIBIDO: 30.09.2015 // ACEPTADO: 02.02.2016

Gemma Antón Ramos

*Departament d'Antropologia Social. Grup d'Estudis sobre Reciprocitat
Universitat de Barcelona*

Resumen

Este artículo se centra en las decisiones de emigración autónoma de las mujeres Brasileñas afincadas en Barcelona. Desde esta perspectiva, se trata de evitar la naturalización de las relaciones entre el grupo doméstico y las divisiones del trabajo por lo que se refiere al género en el contexto migratorio. Pretendo ir más allá de los estereotipos sobre la migración de las mujeres y de los roles asignados en relación a conceptos de dependencia, así como del planteamiento de la emigración con las finalidades de trabajo doméstico y/o de cuidado vinculadas a una estrategia familiar transnacional. Las decisiones en la emigración de las mujeres aparecen vinculadas a situaciones estructurales de desigualdad en su país de origen, Brasil. Las normas patriarcales, las desigualdades socioeconómicas, la desigualdad del ingreso en relación a trabajos feminizados y la representación de las imágenes postcoloniales ejercen una influencia en la emigración internacional de las mujeres, que las caracteriza como pioneras de sus propias iniciativas y experiencias, lo que genera una ruptura con su entorno de origen en el proceso de reproducción social.

Palabras clave:

Brasil; Desigualdades; Mujeres migrantes; Relaciones de género; Reproducción social

Abstract

This article focuses on Brazilian women's independent decisions to migrate to Barcelona. It avoids naturalizing domestic relationships and the division of labour in transnational migratory processes. I aim to transcend stereotypes regarding migrant women, including the assumption that they are dependent on others and that they engage in domestic and care work as part of a transnational family strategy. The decisions that Brazilian women make about migration are influenced by structural inequalities in their country of origin, such as patriarchal norms, socioeconomic inequalities, unequal pay for feminized work, and the presence of postcolonial images. These women pioneer their own initiatives and experiences, generating a rupture with their context of origin in the process of social reproduction.

Keywords:

Brazil; migrant women; gender relations; inequalities; social reproduction

Introducción

El presente artículo se centra en las cuestiones que inciden en la decisión de emigrar de las mujeres brasileñas afincadas en Barcelona. Estos aspectos aparecen vinculados a situaciones estructurales de desigualdad en su país de procedencia, Brasil, en relación al género, a la raza y al contexto socioeconómico. Así, las mujeres adoptan un modelo de emigración propio y autónomo que genera una ruptura con su entorno de origen.

El enfoque del análisis de mi trabajo de investigación¹, en el que se basa el presente artículo, contempla los procesos migratorios, la interrelación entre generaciones y género partir de los contextos familiar y social, las redes migratorias, así como las motivaciones, objetivos, experiencias vividas y el sentido que las mujeres dan a su trayectoria como estrategia. A partir de la observación de los procedimientos y las prácticas de estas mujeres, y en relación con las inversiones y transmisiones intergeneracionales –bienes, servicios, educación, conocimientos o valores– como modelos que se construyen a través de las generaciones, el cuestionamiento principal de mi estudio es conocer en qué grado esas inversiones responden a las necesidades contemporáneas de reproducción social.

Contextualización de la investigación, objeto de estudio y metodología

Me baso en el trabajo de campo realizado desde 2013 mediante entrevistas a mujeres brasileñas que viven en Barcelona y observación participante en los contextos en los que éstas se involucran. El análisis de los datos está estructurado y organizado con el fin de entender cómo se construyen las trayectorias de las mujeres teniendo en cuenta sus relaciones familiares, sociales y laborales, su experiencia educativa y profesional, las expectativas de migración y las prácticas desarrolladas en el proceso migratorio.

El procedimiento utilizado para designar las mujeres colaboradoras en la investigación se ha fundamentado en la cercanía y la amistad a partir del trabajo de campo realizado, generando un dinámico efecto “bola de nieve” en un segundo momento. Por otro lado, los contextos a partir de los cuales se desarrolla el trabajo y la observación de campo y de la cotidianidad de las mujeres, se han basado en diversas asociaciones, entidades y agentes de difusión de la cultura brasileña en Barcelona, así como en eventos y celebraciones que se llevan a cabo, tanto por iniciativa pública como privada, de implicación social y cultural relevante para el trabajo antropológico². Los criterios ser mujer brasileña viviendo en Barcelona han sido primordiales para determinar las colaboradoras, así como tener estudios universitarios, aunque en esta última pauta se han tenido en cuenta algunas excepciones.

¹ Este artículo es parte del análisis realizado a partir de mi estudio: Reproducción social, migración y generaciones. El caso de las mujeres brasileñas en Barcelona. Se enmarca en la investigación de mi tesis, dentro del programa de doctorado de Estudis Avançats en Antropologia Social y del trabajo de investigación del Grup d'Estudis sobre Reciprocitat de la Universitat de Barcelona. La investigación está financiada por el MECD mediante una beca de Formación de Profesorado Universitario.

² Asociación Amigos do Brasil; Asociación Cultural de Capoeira Angola Vadiação; Associação de Pesquisadores e Estudantes brasileiros na Catalunha -APEC-; Centro Cultural do Brasil; Consulado Geral do Brasil; Descubra Barcelona - Receptivo Brasileiro; Día de Brasil; Escuela Matumbé Capoeira Barcelona-Roma; Forró Afiado; Forró Baião Brasil; Fuxico Associació Cultural; Mariana Amaral; Nêga Lucas; Roda de Choro de Barcelona; Sarah Pallares; Unidos de Barcelona y Viviendo con Arte, entre otros.

Las mujeres colaboradoras provienen de grandes ciudades de diferentes estados de Brasil. En el caso de la Región Nordeste (37%), se identifican los estados de Bahía (21%), Ceará (5%), Maranhão (5%) y Paraíba (5%). Por lo que se referiré a la Región Sudeste (58%), la procedencia de las mujeres es como sigue, Minas Gerais (31%), São Paulo (16%) y Rio de Janeiro (11%) y, por último, de Goiás (5%) de la Región Centro-Oeste (5%). Se trata de mujeres de edades comprendidas entre los 26 y 51 años. Por lo que se refiere a la situación familiar y el estado civil en el momento de la emigración, el 5% son mujeres casadas y el 16% viven en pareja, mientras que las mujeres separadas representan el 21% y las solteras el 58%. En el 26% de los casos se trata de mujeres con hijos/as, de los cuáles, el 40% viven con sus madres en Barcelona y el 60% viven en Brasil a cargo de familiares.

Las mujeres colaboradoras con estudios universitarios representan el 84% frente al 16% de las cuales, el 67%, tienen formación básica y el 33% formación profesional. En el caso de las mujeres con formación superior, los ámbitos en los que se han formado son variados, aspecto que trataré en líneas posteriores. Por lo que se refiere a la situación económica antes de emigrar, el 11% estaba en situación de desempleo y mantenía el vínculo dentro del núcleo familiar y a nivel económico con sus progenitores, mientras que el 89% corresponde a mujeres trabajadoras e independientes económicamente.

Sobre la situación laboral de las mujeres trabajadoras en la etapa pre-migratoria, el 68% trabaja en sectores de ocupación de acuerdo con la instrucción que han adquirido, mientras que el 21% lo hace en ámbitos laborales distintos, si bien de forma voluntaria y satisfactoria. Cabe mencionar que a nivel intergeneracional se aprecia movilidad social ascendente en los casos de economías familiares más modestas, es decir, por lo que refiere a la situación de las mujeres con respecto a sus progenitores. Éstas representan el 58 % de las colaboradoras, mientras que las mujeres con mayor poder adquisitivo representan el 42 %.

En relación a la trayectoria migratoria, en el 84% de los casos se trata de mujeres que han llegado a Barcelona desde diferentes ciudades de Brasil. El 11% emigró previamente a otras ciudades de España antes de instalarse en Barcelona, mientras que el 5% lo hizo desde Portugal. Seguidamente, el tipo de migración se define a partir de tres grandes rasgos. La emigración individual supone el 79% de los casos y se caracteriza por un replanteamiento de vida por parte de las mujeres. En segundo lugar, la emigración familiar por etapas (madre e hijas) representa el 5% e implica además un nuevo proyecto de vida también para las hijas. Por último, la emigración de la unidad familiar supone el 16%. En estos casos el proyecto de movilidad se plantea conjuntamente con los compañeros sentimentales y se contempla la iniciativa de las mujeres.

En todos los casos, en la decisión de movilidad internacional se imbrican diferentes motivaciones, aunque algunas de ellas aparecen como más destacadas. Cabe decir que el carácter social de las iniciativas para los proyectos migratorios no puede desvincularse del económico. Los proyectos basados especialmente en condicionamientos sociales y de autorrealización personal representan el 84 % mientras que el 16% responde a cuestiones principalmente económicas.

Por lo que respecta a la metodología aplicada, uno de los objetivos en la perspectiva del estudio ha sido evitar la tendencia a enfatizar ciertos modelos de migración que se desarrollan en la teoría de género –como el de migración y hogares transnacionales o reagrupación familiar–, con la finalidad de no encubrir la realidad migratoria y evidenciar sus características de acuerdo con su observación. Dicha elección implica un enfoque multidimensional en relación

a las decisiones y experiencias de las mujeres, a los contextos de origen y de acogida y a las interacciones que en todo ello se implican. Uno de los rasgos que aparecen destacados tras el análisis de la información y los datos obtenidos es la migración de las mujeres brasileñas caracterizado como un proyecto autónomo, es decir, este proceso no aparece vinculado al grupo doméstico. Como he descrito anteriormente, se trata de mujeres que provienen de diferentes ciudades de Brasil y que en su gran mayoría poseen un nivel de estudios superior, siendo todas ellas pioneras de su propia experiencia.

Ello refleja un patrón interesante para la metodología de la investigación y para el análisis de las formas de migración internacional de las mujeres, ya que plantea no asumir desde los marcos teóricos ciertas categorías como realidades preexistentes por lo que se refiere a las dicotomías que detallo a continuación. En primer lugar, producción/reproducción. La relación entre ambas esferas no aparece vinculando los contextos de origen y de acogida con el objetivo de reproducción social en el lugar de procedencia. En segundo lugar público/privado. Las prácticas que las mujeres llevan a cabo en Barcelona aparecen como independientes y desvinculadas del grupo doméstico en el contexto de origen, Brasil, ya la que la movilidad no se basa en una estrategia familiar. Por último, hombre/mujer: en la consideración del tipo de emigración observado y de acuerdo con lo mencionado, se plantea un modelo basado en un patrón considerado tradicionalmente “masculino”. En esta línea, cabe mencionar como características destacables la alta cualificación de las mujeres así como la procedencia de un país desarrollado de grandes contrastes y desigualdades estructurales.

Desde la perspectiva del estudio, son diferentes los enfoques que dan forma al marco teórico sobre las teorías de migración, ya que se contemplan las dimensiones socioeconómicas y personales. Las hipótesis teóricas que principalmente conciernen a los aspectos tratados en este artículo, son, por una parte, la teoría del capital social, teniendo en cuenta las especificidades femeninas en relación al proceso migratorio, y así, el impacto que ello tiene en las características de la red migratoria. Por otro lado, y en lo referente a los modelos socioeconómicos a nivel macro y micro, cabe destacar la importancia de reconocer la heterogeneidad en la explicación de los modelos que se caracterizan por la decisión individual, ya que se involucran en una interacción con aspectos macroestructurales sociológicos y económicos. Esta es la perspectiva que voy a aplicar aquí para explicar los patrones observados en los procesos de migración internacional de las mujeres brasileñas. En este sentido, es tenida en cuenta la teoría reconsiderada que proponen Durand y Massey, postulando que todas las teorías sobre los procesos migratorios internacionales – independientemente de su grado de relevancia– aportan una explicación, ya que todas ellas son importantes para la comprensión de las migraciones contemporáneas (Durand y Massey 2003:38).

La influencia de las desigualdades estructurales en la decisión de emigrar

En el marco de las relaciones capitalistas, las divisiones de género se deben comprender incorporando las ideologías de vida en el núcleo familiar, tanto económicas como organizativas, así como la influencia ideológica de las instituciones políticas en la vida doméstica. Ello implica establecer relaciones entre hogar y mercado y entre producción y reproducción (Comas 1995:26; Gregorio 2011:47; Narotzky 1995:146), argumentando que la estratificación del sistema

capitalista y de producción se basa en la ideología del hogar donde se establecen las relaciones de género (Gregorio 2011:47; Borderías *et al.* 1994:266).

El patriarcado es una estructura arraigada fuertemente a nuestras sociedades contemporáneas a través de seis estructuras principales: el modo patriarcal de producción; las relaciones patriarcales en el trabajo asalariado; las relaciones patriarcales en el estado, la violencia masculina; las relaciones patriarcales en la sexualidad y las relaciones patriarcales en las instituciones culturales. Aunque tienen cierto grado de autonomía, estas estructuras tienen efectos causales unas sobre las otras y su interrelación crea diferentes formas de patriarcado que se expresan en las relaciones culturales, sociales, políticas y económicas, dando además carácter patriarcal al Estado (Matos 2004:67). Es a través del funcionamiento de las instituciones de alcance social que se mantiene la segregación sexual del trabajo y otras desigualdades, cuyas consecuencias llegan a nivel del inconsciente, influyendo en las pautas de comportamiento que sostienen las instituciones sociales, y a su vez, fomentadas por estas (Borderías *et al.* 1994:292).

Algunos estudios consideran que los aspectos sociales son factores centrales que aparecen como desencadenantes de la emigración de las mujeres (Gregorio 1997:149). En el caso de las mujeres brasileñas, existen conflictos sociales, económicos y de identidad que inducen a la movilidad internacional. Estos conflictos se contextualizan tanto en el contexto familiar como en el social canalizándose a través de diferentes aspectos.

Dichos conflictos se producen, en primer lugar, por lo que se refiere a las desigualdades de género y en relación a las diferencias en el desarrollo de las actividades productivas y reproductivas, respecto a la división sexual del trabajo y su valor simbólico, así como los mecanismos de control y subordinación en las relaciones de género. Son por tanto fruto de las relaciones de poder dentro del grupo familiar y del entorno social que determinan el acceso a los recursos, la autonomía de las mujeres y la toma de decisiones que se dan en función de las relaciones de género, generación y parentesco (Gregorio 1997:165; Narotzky 1995:141). Estos conflictos derivan de las presiones ejercidas a partir de determinadas relaciones, con los progenitores en el seno de la familia debido a la imposición de las normas patriarcales, las (ex)maritales por lo que se refiere a la dominación y al poder, la violencia simbólica que actúa a nivel social en relación a los roles y comportamientos esperados en las mujeres –casarse y formar una familia a cierta edad, el tipo de relación a establecer con los hombres, las actitudes consideradas “femeninas”- entre otras. Se plantea así una visión en base a un significado de género en el marco de la vida social y de los significados culturales, que se materializa en la interacción de las relaciones de género y en las relaciones intergeneracionales insertas en el contexto sociocultural (Hondagneu-Sotelo 1994:96). Estos conflictos son vividos como una situación de opresión que influye en la decisión de emigrar, representado una vía de evasión del contexto “represor”.

Así, la emigración aparece en estos casos relacionada con la negación de la reproducción simbólica femenina intergeneracional (Vallejos *et al.* 2000:431), en relación a elementos y significados patriarcales que son construidos y transmitidos en las relaciones familiares y sociales. En la medida en que la transmisión se considera una relación bilateral, es decir, debe existir una aportación y su asimilación, el rechazo a asumir las normas patriarcales aparece como una ruptura que se materializa a través del proceso migratorio.

En segundo lugar, los conflictos aparecen relacionados con las desigualdades socioeconómicas. Por una parte cabe destacar que Brasil es uno de los países con mayor

desigualdad estructural, con un índice de Gini de 52,7³. La falta de oportunidades es motivo de emigración para F., de 40 años de edad. Las motivaciones principales para emprender la emigración se concretan en el alejamiento de un entorno hostil influenciado por las relaciones con su ex marido y, por otro lado, en traer a sus hijas a España para darles la oportunidad de una vida mejor. F. trabajaba en una tienda de ropa masculina y vivía con su familia en un asentamiento en São Paulo. Tras emigrar a España, inicialmente envió remesas que en un segundo momento dejaron de circular para, como alternativa, ahorrar durante más de dos años y poder traer a sus tres hijas a Barcelona en un proceso donde el objeto de transferencia –de madre a hijas– es la propia emigración. La movilidad es pensada como una mejor oportunidad de vida en la intención de evitar las propias experiencias de F. vividas en el pasado y consideradas insatisfactorias, como el matrimonio y maternidad en edad temprana, la falta de oportunidades, una instrucción limitada, así como la precariedad en el mercado de trabajo y en la forma de vida. La emigración en este caso, supone por una parte la ruptura respecto a las relaciones determinadas por el género y por la estructura socioeconómica que han provocado esas experiencias insatisfactorias pasadas y que no son deseadas para las generaciones futuras, y por otra, una mejora de vida que es proyectada y transmitida a nivel intergeneracional a través del proceso migratorio. En este caso, además de la obligación moral y del afecto, existe una pretensión de reciprocidad sobre la vida entre generaciones relacionado con una expectativa futura: “tenéis que estudiar y después trabajar para que todas podamos vivir mejor” (F. 40 años).

Siguiendo en la línea de las desigualdades socioeconómicas y por lo que refiere al trabajo, son diversos los sectores en los que se ocupan las mujeres en la etapa pre-migratoria. En Brasil, los ámbitos profesionales que aparecen más feminizados, son comunicación, educación, humanidades y salud, vinculados todos ellos al sector servicios (Vallejos *et al.* 2000:438). El 53% de las mujeres se ha formado en algunos de estos ámbitos profesionales, como es el caso de periodismo, magisterio, filosofía o historia. Este hecho se vincula con el grado de feminización y de prestigio que se le otorga dichas profesiones. En este sentido cabe destacar, por una parte, que las experiencias de trabajo históricamente acumuladas influyen en las discriminaciones de género (Vallejos *et al.* 2000:6-13), y por otro lado, la influencia recíproca entre lo que se considera la feminización cualitativa y cualitativa en el proceso de transformación por lo que se refiere a la remuneración, (des)cualificación y (des)prestigio de las profesiones (Yannoulas 2013:40). Por otro lado el 41% de las mujeres tiene formación en alguna de las 10 profesiones peor remuneradas en Brasil⁴, es el caso de periodismo, psicología, educación y secretariado. Es en esta línea que cabe mencionar la desigualdad del ingreso, ya que la remuneración de salarios mínimos está vinculada con profesiones feminizadas y desvalorizadas en el mercado de trabajo, lo que conlleva salarios inferiores para las mujeres. Además, los aspectos profesionales se asocian a ciertas características sociales de valoración –como un mayor o menor prestigio o el estatus–, que son inherentes a los trabajos y sus salarios. Por lo que se refiere a la profesión del resto de mujeres con estudios superiores, estas se ubican en los ámbitos de ingeniería, biología, turismo, gastronomía y ciencias empresariales. Estos determinantes económicos tienen influencia en la emigración de las mujeres ya que producen insatisfacción laboral y económica,

³ Datos del Banco Mundial [<http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>]

⁴ <http://www.e-konomista.com.br/d/que-inveja-confira-as-10-profissoes-mais-bem-pagas-do-brasil/>

tal como explica D., de 43 años, “Ella –persona de referencia en la red migratoria– me comentó que venía aquí, que trabajaba aquí y que ganaba mucho dinero, esas cosas... y yo era profesora de primaria, vivía con salario mínimo, y yo dije, ¡ah! yo quiero ir ahí también para ganar mucho dinero”.

En tercer lugar, en esta misma línea cabe mencionar el conflicto de las desigualdades raciales relacionado con las discriminaciones de clase que se contextualiza en Brasil. En la sociedad Brasileña, caracterizada por multiplicidad de culturas y etnias, se identifican determinadas inclinaciones y tendencias étnico-culturales y de género institucionalizadas en el ámbito del estado brasileño, ya sea a través de políticas públicas, de acciones direccionadas a esos grupos y entrelazadas con las inclinaciones de clase o bien por los mecanismos para empoderarlos. El Estado se construyó históricamente segregando y distanciando a la población femenina y negra del país, y tanto la segregación como la exclusión se articulan directamente con los procesos de colonización brasileña (Matos 2004:73). Así las implicaciones estereotipadas que tiene ser afrobrasileña en Brasil, conlleva tener en cuenta principalmente tres cuestiones, el racismo, el sexismo y el clasismo. En esta línea, emerge una acción de resistencia y de rechazo de las mujeres ante las imágenes postcoloniales –y de inferioridad– que son en ellas representadas (Piscitelli 2008:788). En esta línea, la presión de estos estereotipos sobre las mujeres influye en la tendencia a europeizar la imagen, el aspecto físico y el estilo de vida, sobrevalorando la cultura europea. Por otra parte, en Europa, las nociones racializadas y sexualizadas que se perciben como estereotipo sobre la feminidad de las mujeres brasileñas son un motivo de atracción para los europeos (Piscitelli 2008:785). En estos casos, la emigración tiene la expectativa de movilidad social, ya que se percibe como una mejora de estatus socioeconómico mediante la vivencia europea, y que se materializa a través de la experiencia de vida, el matrimonio y la familia en el contexto europeo.

En la sociedad brasileña, heterogénea, diversa, compleja y profundamente desigual, múltiples dimensiones se asocian para mantener la opresión de las mujeres: familia, colonialismo, patriarcado, capitalismo, estado y democracia liberal representativa. Desde el feminismo se plantea no sólo eliminar las disparidades económicas o ampliar las formas de participación para la estructuración de un espacio democrático de relaciones, sino que además, se pretende romper con los patrones preestablecidos, de carácter patriarcal y racista, entre otros, que dan forma a esas desigualdades (Matos 2004:74).

Por todo ello, cabe conceptualizar la emigración como un posicionamiento transgresor ante el rechazo de los modelos de dominación patriarcales, capitalistas y los de idealización y representación postcolonialista. Dichos factores estructurales se imbrican entre sí en la sociedad brasileña influyendo en la decisión de emigrar de las mujeres. De esta manera, la movilidad supone alejarse de las diferentes instituciones y de la imposición de sus normas, que ejercen su control y poder normativo de manera más o menos implícita (Gregorio 2011:56). Son factores que operan dentro del contexto sociocultural, en este caso en el país de origen, influyendo en las percepciones personales, valores e intereses, y así en las decisiones de las mujeres en relación a los determinantes de ciertas características estructurales. Por lo tanto no se trata del análisis de un tipo de migración de carácter autónomo que contemple únicamente aspectos microsociales (Gregorio 1997:150). Estos conflictos entre generaciones y con el entorno social desorganizan la transmisión de ciertos rasgos de la cultura tradicional y se da por tanto una desarticulación y discontinuidad en las pautas de vida.

En esta línea, si bien no se plantea un cuestionamiento del modelo de las relaciones de género por parte de las mujeres desde una posición explícitamente feminista a modo teórico y organizado, la emigración puede conceptuarse como un acto de transgresión de los pilares ideológicos tradicionales y de las relaciones de poder (Gregorio 1998:267). En palabras de Juliano, se suele hablar de las reivindicaciones en referencia a las que se plantean como tales, cuando en realidad, cualquier conducta es un discurso. Por ello, es importante tener en cuenta principalmente las acciones sobre lo que se hace, más bien que lo que se expresa sobre ello, evitando así minimizar la actividad que se realiza (Juliano 2000:388).

La emigración se plantea como la liberación de ciertas presiones sociales y culturales en la sociedad de origen. Puede considerarse como una acción de resistencia cotidiana a las relaciones opresoras, y así, de renuncia (Scott 1985:17; Moore 1991:210). Aunque no existe una relación con movimientos sociales y/o feministas, los objetivos de estas mujeres están en consonancia con la reivindicación. Siguiendo la idea de Scott, las acciones son las armas de las personas debilitadas ante las fuerzas hegemónicas, que mediante actos considerados más bien aislados e individuales, actúan contra la opresión de esas fuerzas y no por ello carecen de trascendencia (Scott 1985:17). De acuerdo con las postulaciones de Moore, cabe mencionar la consideración en el replanteamiento de la acción de las mujeres como actividad política fuera del ámbito organizado, es decir, que no dependen de ninguna estructura grupal ni de una conciencia colectiva (Moore 1991:210).

Características del proceso migratorio. Redes migratorias y reproducción social

Por lo que se refiere a la emigración autónoma, es decir, la que las mujeres llevan a cabo a partir de su propia decisión sin vincularse al núcleo familiar en el contexto de origen, el comportamiento migratorio es heterogéneo. Por un lado, cabe destacar que las motivaciones de emigración pueden ser diferentes de los proyectos migratorios. La motivación, por ejemplo, puede basarse en vivir nuevas experiencias en un lugar diferente o en la evasión de la opresión patriarcal, mientras que lo que se proyecta a partir de esas motivaciones, puede materializarse realizando estudios de posgrado o emprendiendo una nueva trayectoria laboral en Barcelona, formando ambos aspectos –motivación y proyección– parte de una misma estrategia. Esta característica, difiere del modelo de las cadenas migratorias transnacionales de trabajo doméstico y de cuidado. En estos casos, la motivación de emigrar y el proyecto que se emprende en el lugar de acogida, convergen en la medida en que el motivo es el objetivo de trabajar en los ámbitos laborales propios de estas cadenas para la obtención de recursos económicos. A su vez, estos dos modelos –el autónomo y el transnacional– se diferencian en que en el primer caso, las mujeres se posicionan ante el rechazo de asumir la ideología patriarcal como una alternativa a reproducir el sistema de estratificación de género, por lo tanto, de la misma forma lo hacen en oposición al rol que representa participar de las migraciones en las cadenas de cuidado y trabajo doméstico, al menos por lo que se refiere a la intención migratoria.

En el caso de las mujeres brasileñas, el tipo de emigración se estructura de manera que las mujeres emprenden la emigración de forma individual y sin formar parte de un proyecto familiar en el lugar de origen. Ello representa más bien un acto de independencia en el replanteamiento de vida que se materializa a través de proyectos laborales, formativos y/o familiares. Por otro lado, las motivaciones de

emigración que aparecen se definen como la mejora de la situación económica; la realización de estudios y de formación profesional; la evasión de opresión familiar y/o social; el crecimiento personal y la vivencia de nuevas experiencias. Cabe recordar que en todos los casos vistos se relacionan diferentes motivaciones entre sí de forma causal, manifestándose algunas de ellas como motivaciones prioritarias.

En relación a la etapa pre-migratoria, tal como he descrito anteriormente, las mujeres se encuentran en un momento de independencia personal y económica y en la gran mayoría de casos también familiar. Esta situación facilita el empoderamiento para emprender la emigración y organizarla de forma autónoma, pues disponen de recursos propios y de situaciones propicias para ello, tanto a nivel personal como económico. En esta línea, cabe decir que las migraciones internacionales deben ser consideradas a partir de personas –mujeres– trabajadoras, lo que tradicionalmente es considerado un patrón masculino que es el que está definiendo la agencia de las mujeres.

En la descripción que engloba las experiencias de las mujeres brasileñas, el análisis de la categoría “mujer”, se examina de manera desvinculada de otras categorías en las que se fundamentan generalmente las teorizaciones de género, como la de “madre”, “esposa” o “trabajadora doméstica” y, contrariamente, la argumentación de estas categorías se acentúa a partir de las causas y los efectos en el proceso del tipo de migración que aquí estoy tratando. Siguiendo esta línea de análisis, la observación de la categoría de reproducción social en el trabajo de investigación es aplicada por una parte, considerando el entorno de origen y a partir de las rupturas con ese contexto. Por otro lado, se examina en las continuidades y cambios que se generan a través de las prácticas de las mujeres en el contexto de acogida, como motivo de la emigración y como consecuencia de ello, aunque ésta última cuestión no va a ser considerada en este artículo.

Como ya he mencionado, la decisión de las mujeres sobre, cuándo, a dónde y por qué emigrar se plantea como una situación distinta de las migraciones de estrategia familiar transnacional. Así, la movilidad internacional como parte de la reproducción social tiene su fundamento en la ruptura con el entorno de origen. Su carácter material, simbólico e independiente define las redes migratorias de acuerdo con sus propias características. Del mismo modo, las relaciones familiares difieren de otras categorías de análisis en la medida en que la estrategia de emigración no tiene como objetivo el ingreso económico en el grupo doméstico de origen. Estas iniciativas ponen en cuestión los paradigmas sobre la migración femenina autónoma fundamentados en las relaciones de género que dan forma a nuevos patrones, siendo la migración una fuerza de alteración y de realineación de la vida cotidiana (Hondagneu-Sotelo 2005:2).

Una de las funciones de la red migratoria se debe entender en la importancia de la ideología, que actúa como refuerzo en la proyección de la trayectoria con respecto a la expectativa de emigración de las mujeres. Ello se basa en el modelo a seguir, que es ejemplificado en la persona de referencia que ya ha emigrado anteriormente. Esto ejerce a su vez una influencia en la definición de género de las redes, es decir, se consolida y reproduce un tipo de red en su base ideológica de género a partir de los deseos y expectativas de las mujeres, que además puede influir en las posibilidades de trabajo que se dan en el entorno de acogida. En palabras de Bourdieu y Narotzky, en las relaciones de intercambio de capital social los aspectos materiales y simbólicos son inseparables, hasta el punto de que sólo pueden funcionar mientras así sea (Bourdieu 1986:149; Narotzky 2010:136), hecho que es así percibido desde el conocimiento y el reconocimiento.

Esta idea es reforzada en la teoría sobre el funcionamiento y la perdurabilidad de los flujos migratorios, que en algunos casos se mantienen independientemente de los estímulos económicos (Martínez 1997:62; Parella 2002:98). De este modo, las redes del patrón migratorio que aquí considero se presentan diferenciadas de las de las relaciones de producción y reproducción que vinculan el contexto familiar en el lugar de origen con el de acogida, ya que se define como una red propia de características distintas y en coherencia con dicho modelo migratorio. Esto resulta coherente en relación a la idea de evasión y de ruptura con las relaciones opresoras que perciben las mujeres, ya que les permite obtener una mayor autonomía a través de la distancia. Por ello, pueden considerarse redes migratorias con cierto carácter independiente. En ellas se deben tener en cuenta las especificidades de las mujeres en relación a las decisiones que se articulan con los aspectos sociales, económicos y culturales anteriormente mencionados. A su vez, las relaciones migratorias tienen un impacto en sus propias características y en la formación y reproducción de dichas redes (Hondagneu-Sotelo 1994:92).

Así mismo, las redes que se utilizan están formadas principalmente por personas –amigas/os; conocidas/os; familiares; futuros maridos...– que se encuentran en el lugar de emigración y/o que han realizado anteriormente el proceso migratorio. Por lo que se refiere a la sociedad de acogida, la selección se realiza en base a las compatibilidades con el sistema de supervivencia (Juliano 2000:388), y es en esta línea que la red social tiene su valor. Ello aparece de manera más destacada en el caso de las mujeres de situación económica más modesta, ya que representa un rol importante por lo que se refiere el acceso al trabajo, a la acogida, principalmente en el primer periodo de emigración y de apoyo en general. Una distinción destacable que hace referencia a la clase social es en relación al grado de utilización y de importancia que encarnan las redes migratorias. Las mujeres con mejor posición económica cuentan con ahorros para emprender el proceso de emigración, lo que implica una menor necesidad de vincularse a personas que forman parte de la red migratoria. En los casos vistos, antes de emigrar las mujeres no cuentan con un apoyo humano definido y de gran importancia en Barcelona. Por otra parte, las mujeres con menos capacidad económica, la red migratoria se presenta como un recurso importante, especialmente para la acogida a la llegada a Barcelona y en muchas ocasiones para acceder al trabajo.

De este modo, redes migratorias y familia son variables que aparecen en relación a un modelo alternativo y en coherencia con las características migratorias descritas, si bien, la familia sigue siendo un hogar de referencia que en cualquier caso, provee en ocasiones de soporte económico y de solidaridad emocional si es necesario: “Había olvidado que tengo un lugar a dónde ir. Los lazos nunca se pierden, tengo el afecto, el calor...”, K. (32 años).

Conclusiones

Aplicar nuevas perspectivas en el estudio de las migraciones de las mujeres permite ver otras formas en las prácticas que éstas realizan, así como en la intersección de discriminaciones que se incorporan en los diferentes contextos. Las mujeres deciden y actúan de forma activa para (re)construir su modo de vida y definirse a nivel personal, social y económico a través de sus propios proyectos. En relación a las motivaciones de emigración de las mujeres, cabe destacar que éstas tienen sus especificidades, ya que las causas y consecuencias de su trayectoria migratoria se

vinculan a los roles que representan en la familia, en la sociedad y en la economía (Hondagneu-Sotelo 1994:70; Parella 2002:97). Por ello es importante tener en cuenta que las relaciones de género crean situaciones específicas para las mujeres y éstas, a su vez, influyen en sus propios deseos y expectativas (Gregorio 1997:157; Hondagneu-Sotelo 1994:87). Así, deben contemplarse las particularidades en relación a las cuestiones sociales, económicas, a los conflictos familiares y a las redes migratorias.

Si bien definir un modelo homogéneo respecto a las estrategias de emigración de las mujeres resulta una tarea compleja, tal como hemos visto existen aspectos comunes a partir de la consideración de que el género da forma al proceso migratorio a través de relaciones de conflicto y de acuerdo. De este modo, la autonomía de las mujeres sugiere un patrón interesante de investigación y de análisis de las migraciones internacionales que se llevan a cabo, así como de observación a partir de articulaciones clave que intervienen en el proceso de movilidad de las mujeres.

Como he señalado anteriormente, la situación de las mujeres en la etapa pre-migratoria es de independencia económica y personal, por ello, se puede considerar que la emigración aparece como una oportunidad de mejora en las condiciones de vida más bien que una necesidad vital.

Las mujeres interactúan en las relaciones familiares y sociales, en las redes migratorias y en la economía a partir de las relaciones de producción y reproducción, en base a ciertas tensiones tal como he mencionado. Existe por ello cierta complejidad al tratar las subjetividades y las experiencias de las mujeres con el objetivo de captar sus realidades. Por una parte, en relación a las categorías que aquí he tratado –género, reproducción, producción– y los múltiples significados que las mujeres dan a las variables que he tenido en cuenta –autonomía, trabajo, familia, maternidad, estatus. Por otro lado, en referencia a lo que implica identificar y analizar esos significados y tensiones al cuestionar la noción de “sistema de género”.

El enfoque de la investigación no centra la atención en los procesos migratorios asumiendo la conceptualización tradicional a partir de la vinculación de las categorías “mujer”, “madre” y “esposa” como elemento esencial para comprender dicho proceso. Aunque estos conceptos son objeto de estudio en las prácticas de las mujeres y en relación a las (re)definiciones, la identidad y la subjetividad, no se han basado en su asociación de forma “naturalizada” para el análisis de las cuestiones aquí tratadas, lo que a menudo es considerado en las perspectivas de estudio de la migración de las mujeres.

Tal como he descrito en este artículo, las mujeres representan por sí mismas el rol central de la migración. Es por ello que pretendo revelar los aspectos que a mi parecer resultan destacables para el análisis de la agencia de las mujeres en las trayectorias de movilidad internacional, en la medida en que son pioneras de su propia experiencia.

Bibliografía

BORDERÍAS, C. *et al.* (eds.) (1994) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Madrid: Icaria.

BOURDIEU, P. (1986) “The Forms of Capital”, in Richardson, J. G. (ed) *Handbook of theory and research for the sociology of education*, New York: Greenwood

Press, [http://www.academia.edu/1360865/LAS FORMAS DE CAPITAL](http://www.academia.edu/1360865/LAS_FORMAS_DE_CAPITAL), acceso agosto 15, 2015.

COMAS D'ARGEMIR, D. (1995) *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Barcelona: Icaria.

DURAND, J. *et al.* (2003) “Enfoques teóricos: una síntesis”, *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*, México: Miguel Ángel Porrúa, http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/libro_clandestinos_2003/capitulo1.pdf, acceso abril 3, 2014.

FELDMAN-BIANCO, B. *et al.* (2011) ‘Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida’, *Crítica y Emancipación* 5, pp.9-4. https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%2016/conversacion_sobre_transformaciones_de_la_sociedad.pdf, acceso octubre 23, 2014.

FREITAS, A. *et al.* (2015) “Explaining female migration and integration patterns: a transversal analysis”, in Timmerman, C. *et al.* (eds) *New dynamics in female migration and integration*, New York: Routledge, pp.207-234.

GREGORIO, C. (2011) “Análisis de las migraciones transnacionales en el contexto español, revisitando la categoría de género desde una perspectiva etnográfica y feminista”, *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales* 74, pp.39-71. <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/74/cnt/cnt3.pdf>, acceso julio 3, 2015.

GREGORIO, C. (1997) “Estudio de la migraciones internacionales desde una perspectiva del género”, *Migraciones* 1, pp.145-175.

GREGORIO, C. (1998) *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid: Narcea.

HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994) *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*, California: University of California Press.

MARTÍNEZ, U. (1997) *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Madrid: Trotta.

MARTÍNEZ, U. (1995) *Mujer, trabajo y domicilio*, Barcelona: Icaria.

MATOS, M. (2014) “Desafios à despatriarcalização do Estado brasileiro”, *Cadernos pagu* 43, julio-diciembre, pp.57-118. <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n43/0104-8333-cpa-43-0057.pdf>, acceso noviembre 17, 2014.

MOORE, H. (1991) *Antropología y feminismo*, Madrid: Cátedra.

NAROTZKY, S. (2010) “Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticas de desarrollo, economías alternativas. Una perspectiva antropológica”, in Bretón, V. (ed) *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, Barcelona: Icaria.

NAROTZKY, S. (2004) *Antropología económica. Nuevas tendencias*, Barcelona: Melusina.

NAROTZKY, S. (1995) *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

PARELLA, S. (2002) *Mujer, inmigrante y trabajadora: La triple discriminación*, Madrid: Anthropos.

PISCITELLI, A. (2008) "Looking for New Worlds: Brazilian Women as International Migrants", *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 33 (4), pp.784-793. http://www.academia.edu/2391057/Looking_for_New_Worlds_Brazilian_Women_as_International_Migrants_Signs_Journal_of_Women_in_Culture_and_Society_2008_vol_33_no_4_pp_784-793 acceso agosto 19, 2015.

SCOTT, P. (2011) "Families, nations and generations in women's international migration", *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology* 8 (2), pp.279-306. <http://www.vibrant.org.br/issues/v8n2/parry-scott-families-nations-and-generations-in-womens-international-migration/> acceso septiembre 3, 2015.

SCOTT, J.C. (1985) *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*, New Haven & London: Yale University.

VALLEJOS, A. et al. (2000) "Lineamentos epistemológicos", *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos* 81 (199), pp.425-451. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/brasil/flacso/linea.pdf>, acceso septiembre 7, 2015.

YANNOULAS, S.C. (2013) *Trabalhadoras. Análise da feminização das profissões e ocupações*, Brasília: Abaré.

© Copyright Gemma Antón Ramos, 2016

© Copyright *Quaderns-e de l'ICA*, 2016

Ficha bibliográfica:

ANTÓN RAMOS, Gemma (2016), "La migración de las mujeres brasileñas como proceso autónomo. Rupturas y (re)definiciones para la reproducción social" *Quaderns-E de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(1), Barcelona: ICA, pp 50-62. [ISSN 169-8298].

